

LIBROS

La soledad de Kafka

Hay escritores que parecen nacer para la penumbra, lo mismo que otros tienen vocación de estruendo: sus nombres no aparecen en las enciclopedias más exigentes, sus libros no alcanzan otra publicidad que la discreta recomendación entre amigos de gustos afines, ninguna moda les toma por bandera, ninguna polémica les hará protagonistas. Se les lee, se les aprueba, pero no hacen sonar ninguna trompeta en el alma; algo en ellos nos mantiene admirativos, pero lejos. Uno de estos autores, excelente y sobrio maestro de autonomía, es Elías Canetti. Nacido en Bulgaria de un matrimonio de judíos españoles, Canetti se doctoró en Filosofía en Viena, y actualmente vive en Londres; ha escrito en alemán novelas, dramas, ensayos filosóficos y obras satíricas. Sus dos obras más conocidas son su novela "Die Blendung" ("Auto de fe"), publicada en 1936, en la que, a través de la crónica de un fracaso individual, descubre la impotencia de la sociedad burguesa alemana ante el ascenso de la barbarie nazi, y su monumental ensayo socio-filosófico "Masa y poder", aparecido en 1960, en el que estudia los secretos mecanismos del poder, la naturaleza de las órdenes y el proceso masificador que aniquila las iniciativas de resistencia frente al dominio. El estilo de Canetti es claro y muy preciso, enemigo de todo efectismo: aunque su lucidez le impulsa a menudo a la sátira, incluso ésta la presenta arropada en una suerte de fría cortesía verbal. Quizá sea esta calidad voluntariamente distanciadora de su escritura la que posterga el más amplio reconocimiento de su obra. Digo "posterga" porque no sería nada extraordinario que, dentro de unos años, se diese un cierto descubrimiento de Elías Canetti, lo mismo que recientemente ha ocurrido con la obra de su maestro Karl Kraus, de quien el escritor judío recibe, entre otras cosas, la preferencia por el latigazo aforístico que campea en muchas de sus páginas.

Por fin una editorial española tiene el buen acuerdo de publi-

car algunos libros de este importante desconocido. Mientras anuncia la próxima edición de "Masa y poder", Muchnik Editores ha hecho aparecer uno de los más hermosos ensayos de Canetti: "El otro proceso de Kafka" (1). Me apresuro a decir de inmediato que es uno de los mejores y menos pretenciosos libros que conozco sobre la figura del gran escritor checo. Hay que subrayar lo de la falta de pretenciosidad porque, según parece, Kafka tiene la maldición de atraer sobre su obra la grandilocuencia y el trascendentalismo desatado, él, que tanto aborrecía todo énfasis en lo sublime. La obra de Canetti se centra en las cartas escritas por Kafka a su prometida —y luego desprometida, según altibajos— Felice Bauer. Desde su primer encuen-

ta, Kafka se quería ante todo en el mundo para testimoniar radicalmente a favor de esa dimensión. No cuenta con ningún puño de hierro, con ninguna capacidad de violencia con la que enfrentarse al acoso del poder, pero logrará transformar su extrema fragilidad interior en fuerza. Sólo tiene su propia subjetividad insondable: de ella irá sacando los hilos de araña que opondrá con minuciosidad tenaz al paso de las locomotoras, hasta frenarlas; de ella brotan los meandros, los falsos caminos, los perdederos que desconciertan a sus perseguidores. Según

Plinio, cierto reptil vomita contra sus enemigos sus propias vísceras venenosas: de algún modo, ésta es también la postura de Kafka, que no puede conseguir armas más que de su desgarramiento. Su vida destrozada es, sin duda, un triunfo de lo simpoder sobre el poder. La enfermedad mortal, conscientemente elegida, si se puede hablar así, será su última coartada para preservarse de ese doblegamiento que Kafka sintió como más muerte que la muerte misma. Como el Ricardo III de Shakespeare, el escritor checo llegó a convertirse en enemigo de sí mismo, después de que parte de su alma se hubiese insurgido contra la otra; pero no llegó a esto movido por la ambición criminal de conquistar el pleno dominio que nada respeta, como el usurpador inglés, sino por una blanda pero tozuda vocación de resistencia frente al dominio mismo. La lección que cabe extraer de la recensión engañosamente transparente de estas relaciones amorosas entre una mujer de sentido común y un excéntrico, es terrible, quizá odiosa, pero, fundamentalmente, kafiiana: en el ámbito de la comunidad imposible sólo puede lucharse por la autonomía con las armas de dos filos de la soledad.

Espero que esta primera obra de Canetti en castellano despierte el interés de los lectores españoles por un escritor oculto y meritorio. ■ FERNANDO SAVATER



Franz Kafka.

tro en casa de Max Brod, hasta su ruptura definitiva con pretextos de salud, Canetti sigue al hilo de la correspondencia kafiiana la historia entrecortada y agobiante de este singular noviazgo. Lo que en un principio parece exclusivamente la crónica de las vacilaciones y complejos de un neurótico, incapaz de establecer una relación humana duradera, se va transformando poco a poco en el cantar de gesta de un impresionante combate por la

totalidad del mundo para testimoniar radicalmente a favor de esa dimensión. No cuenta con ningún puño de hierro, con ninguna capacidad de violencia con la que enfrentarse al acoso del poder, pero logrará transformar su extrema fragilidad interior en fuerza. Sólo tiene su propia subjetividad insondable: de ella irá sacando los hilos de araña que opondrá con minuciosidad tenaz al paso de las locomotoras, hasta frenarlas; de ella brotan los meandros, los falsos caminos, los perdederos que desconciertan a sus perseguidores. Según

(1) "El otro proceso de Kafka", de Elías Canetti. Muchnik Editores, 1976.

Dos obras de Buero Vallejo

Tras el volumen dedicado a Ruibal, la colección Letras Hispánicas de Ediciones Cátedra acaba de publicar otro volumen dedicado a un autor español de nuestros días, en este caso a Antonio Buero Vallejo. Dos textos, "La tejedora de sueños" y "Llegada de los dioses", más un amplio y documentado trabajo de Luis Iglesias Feijoo —además de la bibliografía buerista— constituyen la materia de un volumen que vale la pena leer sosegadamente. Y digo esto porque la figura de Buero, que siempre despertó una extraña mezcla de respeto y de reticencia, quizá comience ahora a poder examinarse bajo una nueva luz.

Iglesias Feijoo, además de re-